

EL ÚLTIMO ORTEGA

ORTEGA Y GASSET, José: *Obras completas. Tomo X. (1949-1955). Obra póstuma e Índices generales.* Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2010. XIV + 1272 p.

JAIME DE SALAS

Los últimos años de Ortega, por lo menos hasta sus setenta años, fueron de intensa actividad. El último tomo de estas *Obras completas* da cumplida fe de ello. La entrevista con Pérez Ferrero, que en realidad Ortega se hizo a sí mismo en 1949, refleja bien su situación en aquellos años. Cuenta con un importante reconocimiento internacional y por ello es un momento de mucho trabajo sobre todo fuera de España con viajes a Estados Unidos y especialmente a Alemania. Hostigado en casa, Ortega mantiene ilusión todavía en lo que respecta al Instituto de Humanidades. Está llegando a la culminación de un decenio muy productivo en cuanto a su obra como reflejan tanto éste como los otros dos tomos ya aparecidos –uno de inéditos y otro de trabajos publicados por el autor en vida.

La mayoría de los textos se pueden agrupar en tres epígrafes: la celebración del segundo aniversario del nacimiento de Goethe, la conferencia *De Europa*

meditatio quaedam y la última versión de *El hombre y la gente*.

Las experiencias de la República, Guerra Civil y Segunda Guerra Mundial dan paso a un escenario en el que la actividad intelectual no se podía ejercer de la misma manera que anteriormente. Sin embargo, en dos puntos importantes, Ortega sigue buscando una reflexión que fuera oportuna para el momento en el que se encuentra. El Instituto de Humanidades no resultó viable en el entorno de la España de los años 40 y Ortega abandonó la iniciativa después del segundo curso. En cambio, la conferencia dada en Berlín *De Europa meditatio quaedam* forma parte del otro gran vector de la actividad pública orteguiana. La importancia de Europa como realidad política capaz de superar los problemas de la Europa de las naciones está ya anunciada en la segunda parte de *La rebelión de las masas*. El trabajo que realiza aquí ahonda en esta posición con la tesis de que, desde el principio, junto con unas emergentes realidades nacionales, ha existido una sociedad europea de la que las naciones constituyen flexiones y que, por otra parte, ha estado presente en la realidad del equilibrio del poder entre naciones. Después –a partir de 1956– Europa ha pasado a ser una comunidad que de

forma problemática y compartida representa la realidad política del continente. Podemos ver que el *Acquis communautaire*, la legislación válida para la comunidad europea, tiene poco que ver con el fundamento cultural al que Ortega alude. No obstante, el hecho es que se puede argüir que Europa aparte de un déficit democrático cuenta con un déficit cultural importante que se refleja en la forma de hacer y de enseñar la historia. Hemos pasado de entender que las historias nacionales son centrales cara a la inserción del individuo en su contexto social, a no tener confianza en ellas, por ser de suyo excluyentes de nuestros vecinos europeos. Hace falta un esfuerzo por escribir y difundir una historia europea de la que hay algunos intentos como el de Norman Davies. Pero no se ha llegado al consenso que previamente ha existido en las naciones sobre su origen y destino. Por ello, las palabras de Ortega siguen siendo oportunas por mucho que la comunidad europea se haya establecido como una realidad en la política y economía internacionales.

Por otro lado, aunque Ortega entiende que el futuro de Europa pasa por alguna forma de integración, su visión de la Europa del momento no es optimista. El escenario de *La rebelión de las masas* no ha sido superado completamente con la historia de los aliados.

Los textos publicados con motivo del segundo aniversario de la muerte de Goethe nunca tuvieron la repercusión del "Pidiendo un Goethe desde dentro", que apareció en 1932 en la *Revista de Occidente*. En cierta medida se explica bien la falta de atención a unos inéditos que no tienen la fuerza de un pensador que se encuen-

tra llegando a las formulaciones definitivas de su pensamiento, como la ética de la autenticidad, y que se encuentra en el momento álgido de su proyección pública. Sin embargo, de ninguna manera son mera repetición del primer trabajo, sino una prolongación creativa y de gran interés de sus primeras posiciones, aunque estas en conjunto siguen estando presentes. La valoración negativa de los estudios académicos sobre Goethe se mantiene. Incide en el hecho de que el propio Goethe es responsable de producir una interpretación sobre su figura que no tiene en cuenta lo que sería en realidad su mayor aportación: la descripción de la vida como algo que el individuo tiene que hacer y que por tanto se realiza con la vista puesta en un futuro que por definición está abierto al azar. Lo interesante es la valoración de la figura de Goethe que sin consistir en una refutación explícita de la inautenticidad que se le atribuye en el primer texto, tiende a valorar el hecho de que la vida humana necesariamente consiste en querer llevar a cabo una figura ideal de uno mismo. Por tanto Goethe sería un caso paradigmático de la dificultad de vivir de una vida fracasada por inauténtica. "Goethe no puede ser nuestro modelo, y ello no por azar ni por accidente sino porque uno de los aspectos más dramáticos del hombre actual es que no tiene modelos", escribe Ortega.

Lo que se valora sobre todo es la experiencia de una vida en un ámbito social nuevo, donde el individuo, de una forma mucho más amplia y radical, está llamado a decidir sobre su propia vida. Sigue pensando Ortega que el ideario que Goethe hereda es insuficiente, pero esta insuficiencia ahora se comprende como la

ausencia de categorías para describir lo que la vida en su conjunto implica. Es especialmente notable la tesis de que Europa pasa de una visión de los conocimientos culturales como valores en sí a la conciencia de que la cultura tiene que valer para el desarrollo de la propia vida. Y en ese sentido la práctica de Goethe, por ejemplo con respecto a la historia de la literatura, sería reveladora de una tendencia general. Ya no se trata de una crítica nietzscheana del autor del Fausto. El Goethe de Ortega ahora se emparenta con el de Nietzsche de una manera directa.

Con todo, desde el punto de vista de la filosofía teórica de Ortega, el texto más importante del tomo es la última redacción de *El hombre y la gente*. Las versiones previas incluidas en el tomo anterior hacen ver este trabajo de Ortega como la culminación de un itinerario de casi veinte años. La aportación a su pensamiento social es muy importante: la distinción entre vida interindividual y vida social, y la teoría del uso son centrales a todo su pensamiento. En la presente edición se incluyen algunos de los borradores que el propio Ortega desechó. Son de interés, sobre todo aquél que corresponde a *Más sobre los otros y yo*,

donde recupera la tesis de la perspectiva como inclusiva de dimensiones afectivas que la cultura posteriormente ha enseñado a diferenciar.

De las casi 1.300 páginas que integran este volumen, menos de la mitad están consagradas a la última obra póstuma de Ortega mientras que las restantes están dedicadas a índices del conjunto de los 10 tomos. En este sentido es el volumen que refleja más el esfuerzo colectivo que han realizado la Fundación Ortega-Marañón y el Centro de Estudios Orteguianos. El extenso Índice de conceptos, onomástico y toponímico se debe a Domingo Hernández Sánchez. A él se añade un Índice de títulos y sobre todo una Cronología de la obra de Ortega que permite una reconstrucción precisa de la evolución de su pensamiento. Los tres índices son imprescindibles. Claramente el de conceptos se ha de convertir en un instrumento importante para el investigador, pero la Cronología de la obra de Ortega es fundamental en la medida en que compensa la práctica, por otra parte acertada, de utilizar la última versión corregida por parte del propio Ortega. Permite reconstruir un proceso que en muchos casos fue complejo y de enorme interés para el estudioso.